

ENTREVISTA

XAVI AYÉN
Barcelona

Una traductora llega a La Escapa, un páramo con unas pocas casas habitadas para intentar acabar un encargo. Su obsesión y sus temores crecerán acompañados por las extrañas relaciones que va estableciendo con sus peculiares vecinos: un alemán taciturno, una pareja de ancianos, unos alegres gitanos, un hombre seguro de sí mismo al que apodan el Hippie, un matrimonio con hijos que intenta establecer allí su segunda residencia con barbacoas y piscina... Sara Mesa (Madrid, 1976) confirma con *Un amor* (Anagrama) por qué es una de las más destacadas novelistas españolas de la actualidad –no confundir el libro, aunque tenga el mismo título, con el que ganó el premio Nadal del 2018, obra de Alejandro Palomas–. Mesa, autora de obras como *Cicatriz* (2015), *Mala letra* (2016) o *Cara de pan* (2018), funcionaria en excelencia del Consejo Audiovisual de Andalucía, vive en las afueras de Sevilla, y visitó ayer Barcelona, con mascarilla y toda la distancia social posible, para presentar su libro como si aquí no pasara nada.

¿Cuál fue su primera idea?

Me interesaba mucho la idea de la casa, de la falta de seguridad en ella. La protagonista llega a un lugar extraño, donde es una intrusa. Una amiga mía tenía un casero que quería cobrar en mano, mes a mes, el alquiler y las facturas, y se presentaba de improviso dentro de la casa, algo violento e inadecuado. Tuve también un tiempo el sueño repetido de que alguien se colaba en mi casa.

Difícil hablar de este libro sin hacer spoilers.

Lo intento: una comunidad cerrada a la que llega una chica. Las cosas parecen ser de una manera pero son de otra. Hay un tratamiento crítico de la amabilidad: esa recepción al principio benévola que le brinda la comunidad, aunque nunca va a ser aceptada. El título alude a una relación, en la que el sexo –al menos– es importante. La chica es traductora y hay una inadecuación entre ese concepto, ‘amor’, y lo que sucede.

Un robot o un programa que escribiera como Sara Mesa sería alimentado por elementos que aparecen en este libro: una perversión latente, mucha tensión, un personaje desvalido, los tabús...

“Si te pasas con la sangre, luego te sientes culpable”

Sara Mesa, novelista, que publica ‘Un amor’



MONTSE GIRALT

Sara Mesa, fotografiada ayer en un hotel de Barcelona

‘TRADUCCIÓN’ PERSONAL

“Las mismas palabras significan una cosa muy distinta para cada persona, es incómodo”

MACHISMO

“La idea del poder que las mujeres tienen con el sexo es pernicioso para nosotras”

Estaría bien que inventaran un robot para la próxima... Es bueno que haya constantes porque definen una autenticidad, pero también me gusta dar algunas vueltas de tuerca cada vez. Aquí no solo hay dos personajes importantes, como en *Cicatriz* y *Cara de pan*, sino muchos más.

Hay un momento que recuerda a *Una proposición indecente* con Robert Redford y Demi Moore. Aquí, menos glamuroso.

Ella traduce un libro que le cuesta entender, pero tampoco entiende bien a los personajes con que se encuentra.

Es un simbolismo no predeterminado. Soy una persona nefasta con las lenguas extranjeras, la parte del cerebro de aprender otros idiomas la tengo chafada, eso genera una in-

comodidad muy grande, como siempre que no se da la comunicación. Lo he vivido en muchas situaciones personales y profesionales: las mismas palabras significan una cosa distinta para cada uno.

¿Qué diríamos del Alemán?

Es enigmático, muy reactivo a la comunicación. Desconcierta a Nat. Lo interpreta todo desde la literalidad, los matices le parecen una pérdida de tiempo. Él es una persona bastante simple, y esa simpleza es muy perturbadora. ¿Esconde algo o es, simplemente, simple?

Hay una fuerte intriga: uno sigue leyendo en vilo, especulando si le va a hacer daño uno u otro personaje.

Escribo así, arrojé las cartas y me llevo sorpresas por el camino.

Es un libro también sobre la violencia y la opresión pero sutil, porque si explicamos a alguien lo que realmente le ha pasado a la chica, algunos dirían que no le ha pasado nada. Pero es mucho.

Eso es importante. Cargar las tintas es más efectista, pero no es lo que yo quería hacer, sino una atmósfera de premonición, amenazas y miedo. Cosas que no parecen importantes porque tal vez no llega a suceder nada pero que generan mucha angustia y mucho miedo. Tengo muchas dudas con la representación de la violencia en la ficción. No soy nada mojigata, me gustan autores muy duros, pero eso debe tener un sentido, no digo moral pero sí literario, no puede usarse sencillamente por hacer más morboso un libro. Cada vez soy más cauta. Trato de no cargar las tintas. Cheever decía que tienes que pensártelo mucho antes de matar a un niño porque luego te sientes culpable mucho tiempo. Es mejor no pasarse con la sangre.

Nat pasa de un trabajo intelectual a limpiar a personas mayores. Eso no es habitual...

Pero es lógico, ella se atasca con la traducción, le sale esa opción y lo hace. Y reflexiona: ¿cómo lo verían los demás? Generalmente, de modo negativo. Es otro tema: cómo ven los demás las cosas que hacemos.

Todos pueden ejercer un poder u otro sobre ella y a ella le queda el del sexo.

Hay una manera de entender el mundo en torno al sexo, y el poder que las mujeres pueden tener con el sexo, que es totalmente pernicioso para nosotras pero en la cual hemos sido educadas. Ella no es una víctima limpia, inocente, en realidad asume parte de su rol, hasta que todo estalla. La primera vez que sale con Píter, este no trata de seducirla y, aunque ella no quiere nada, le molesta porque lo que quiere es que lo intente y decirle que no. Ese mecanismo está ahí, retorciendo las cosas, y en él se reconocerán muchos.

La pandemia podría ser un tema muy suyo ¿no?

Va a haber una sobresaturación, y a mí me cuesta mucho trabajo hablar de la actualidad inmediata. Pero sí me fijo en cómo cambia en nuestras cabezas la relación con el otro, cómo crece la desconfianza, cómo se elige un culpable: los chavales que no se ponen la mascarilla, denunciados por el nuevo policía de barrio... Es imposible que todo eso no se filtre en mi escritura.●